[65910]

Enrique López-Marín de Irausti, 1868-

¡PIDO LA PALABRA!

APROPÓSITO

EN UN ACTO, ORIGINAL, EN PROSA Y VERSO

Estrenado en el teatro SALÓN REGIO de Madrid, el 23 de Mayo de 1908

MADRID
S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551
1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GALINDO........................	FERNANDO PORREDÓN.
EL DIRECTOR..................	Ricardo Marchante.
PERALES, portero (60 años)......	Félix Infiesta.

La acción en Madrid. — Actual

Por derecha é izquierda, las del actor

ADVERTENCIA

Para no dar á la representación de este apropósito proporciones excesivas, el actor encargado del papel de «Galindo» escogerá cuatro ó cinco *tipos de oradores* entre los incluidos en el diálogo y los que se adicionan al final del libro. Sucesivamente puede ir variándolos y... ¡muchas gracias! si lo hace así.



¡PIDO LA PALABRA!

Despacho elegante del Director de una academia de segunda enseñanza. Puerta al foro y dos laterales, derecha é izquierda, primer término. En la izquierda, mesa de escritorio, bien servida. Un sillón, bibliotecas, sillas volantes y accesorios que completen el despacho discrecionalmente. Es de día. Al levantarse el telón, aparece el Director sentado en el sillón al lado de la mesa. Está revolviendo papeles ó escribiendo.

ESCENA PRIMERA

El DIRECTOR. En seguida PERALES por el foro

DIR. (Toca el timbre que hay sobre la mesa dos ó tres veces.) ¡Perales!... Estará dormido ó leyendo folletines. ¡Perales!... (Llamando á voces.)

PER. (Entrando con un número de «El Liberal» en la mano.) ¡Señor!

DIR. Vamos, hombre, ¿no oye usted?

PER. Sí, señor.

DIR. Pues, ¿qué hace usted que no viene?

PER. Perdone usted...

DIR. El folletín, ¿verdad?...

PER. Sí, señor. Estaba en lo más interesante. Ahora resulta que la condesa Carlota es hija de su hermano, el niño no parece y el amante le dice al marido que la mujer de la berlina azul. .

DIR. Bueno, hombre, bueno. ¿Qué me importa á mí todo eso?..

PER. Porque no sabe usted lo que pasa.

DIR. Ni quiero.

PER. Pues á mí me trae loco. Y mire usted, señor Director, cuando llego á un capítulo de esos que acaban con muchos puntos suspensivos, ¡me pegaría con el autor de la novela!

DIR. ¿Por qué, hombre?

PER. Porque me quedo en lo mejor. Por ejemplo; mire usted. (Leyendo en el folletín.) «El joven diplomático, rodeando amorosamente con sus brazos el talle de la condesa, la llevó hasta la *chaiselongue* (1). Allí rodaron los dos, las manos entrelazadas, los labios unidos en un beso ardiente, la respiración agitada...» y aquí vienen los puntos suspensivos.

DIR. Es natural.

PER. Y se queda uno con la *respiración agitada* y sin saber lo que viene después.

DIR. Se supone.

PER. Pues para eso lo mismo daba contarlo.

DIR. Hay cosas que no se deben escribir.

PER. Pero yo tengo derecho á saber todo lo que hace la condesa.

DIR. Al final lo verá usted.

PER. No voy á dormir tranquilo hasta saber en qué para este lío.

DIR. En que se casan, como en todas las novelas.

PER. No, señor; porque verá usted. La condesa ha jurado que no quiere...

DIR. ¡Que no quiero saber nada!

PER. Bueno.

DIR. ¿Han traído *El Liberal*?

PER. Este es.

DIR. Y ¿se está usted con esa calma?... ¡Perales, Perales... parece mentira!...

PER. No trae nada de particular.

DIR. Si usted no lee más que la novela, ¿qué sabe usted?

PER ¡Anda!... Si no fuera por el folletín, ¿quién compraba los periódicos?

(1) Pronúnciese como está escrito.

DIR. No diga usted tonterías. ¿A que no ha leído usted el anuncio de casa?

PER. ¿El anuncio?... No me he fijado.

DIR. Mire usted en la cuarta plana.

PER. (Buscando en el periódico.) Voy. «Espectáculos para hoy...»

DIR. Busque, busque.

PER. «Postales...» «Ocasión. Cama de palo santo.»

DIR. Debajo de la cama.

PER. «Rhom de la negrita.»

DIR. Encima «Academia de oradores.»

PER. Aquí está. «Academia de oradores.—El arte de hacer políticos, abogados, etcétera.—Clases preparatorias.—Hacen falta profesores. —Próxima apertura.»

DIR. ¿Qué le parece á usted?

PER. Que se ha acabado para mí la tranquilidad.

DIR. ¿Cómo?

PER. Sí, señor, porque desde hoy van á empezar á llover los pretendientes y no voy á tener cinco minutos para. .

DIR. Hasta que tenga completo el cuadro de profesores, algunos vendrán, pero después...

PER. Después vendrán los alumnos y entre unos y otros, todo el santo día abriendo y cerrando la puerta, me voy á quedar sin saber en qué para lo de la condesa.

DIR. ¡Ni que fuera usted de su familia!... Lea usted por la noche.

PER. Por la noche me duermo. En la mesilla tengo dos novelas que me ha dejado el portero y dice que son preciosas. *La dama de las camelias* y *Los tres mosqueteros*. Pues como si no. Anoche me acosté con *La dama de las camelias* y no pasé del primer capítulo.

DIR. En ese caso podemos hacer una cosa.

PER. Usted dirá. (El Director se levanta.)

DIR. Siéntese aquí para leer á gusto y yo me iré al pasillo para abrir la puerta á todo el que llame. ¿Le parece á usted bien?

PER. No se incomode usted, don Felipe. El portero soy yo y ya sé cuál es mi obligación. Leo, porque usted me ha dicho que, «la lectura es el alimento del espíritu».

DIR. Bueno, pero alimentándose tan deprisa va usted á coger una indigestión. (*Timbre dentro.*) Que llaman. ¿Sale usted ó voy yo?...

PER. ¡Don Felipe, por Dios! ¡no diga usted esas cosas!... Ya no me muevo de la puerta en lo que me reste de vida... (*Medio mutis.*)

DIR. Tenga usted el periódico. Vea usted en qué para eso de la condesa.

PER. (*Tomándolo.*) Muchas gracias. Yo creo que la mujer de la berlina azul...

DIR. (*Timbre dentro prolongado.*) ¡Vaya usted á abrir! (*Mutis Perales foro.*) ¡Buena la hemos hecho con decirle á este pobre hombre que lea! ¡Le trae loco el folletín!... Además, como todo lo que lee en las novelas cree que ha sucedido, se indigna con un personaje, se interesa por otro y no duerme tranquilo hasta que triunfa la virtud y castigan al delincuente. ¡Qué pobre diablo!

ESCENA II

El DIRECTOR. Por el foro GALINDO, tipo aseado que no viste á la moda, pero que se presenta limpio y completamente afeitado

GAL. (*Asomando por el foro.*) ¿Da usted su permiso?

DIR. Adelante.

GAL. (*Entrando.*) ¿Es á don Felipe Vallejo á quien tengo el gusto...?

DIR. Servidor.

GAL. Muy señor mío. Galindo de Villamediana, para servir á Dios y á usted.

DIR. Muchas gracias. ¿Es usted pariente del famoso conde de Villamediana?

GAL. No, señor; el conde era pariente mío.

DIR. ¡Ah! Usted me dirá á qué debo el honor...

GAL. Creo que puedo serle muy útil.

DIR. ¿Sí? ¿Qué profesión es la de usted?

GAL. Ninguna.

DIR. Pues... ¿cómo vive usted?

GAL. Muy mal. Rodeado de ingleses; deudas mezquinas, vergonzosas y ya sabe usted que las deudas son como las criaturas. Cuanto más

pequeñas... más alborotan. Pero... no hablemos de cosas desagradables.

DIR. Usted dirá.

GAL. He leído el anuncio de la academia y vengo á ofrecerle mis servicios.

DIR. Muy bien.

GAL. Felicito á usted por la idea.

DIR. La cosa es completamente nueva, ¿eh?

GAL. ¡Admirable!... Hasta hoy en las academias solo se aprende idiomas, matemáticas, dibujo... En ninguna de ellas se aprende á hablar, que es lo primero que hace falta para todo. La elocuencia es la verdadera palanca de Arquímedes, y el profesor moderno debe decir al alumno: «¡Toma la palanca!»

DIR. De acuerdo, sí señor.

GAL. La elocuencia es el arte de convencer al que escucha, de hacerle ver lo blanco negro á todo el mundo. El que mejor habla, convence mejor.

DIR. Es indudable.

GAL. Yo le digo á usted ahora mismo: «Deme usted veinte duros.»

DIR. No tengo.

GAL. Eso es lo primero que usted responde, como es natural. Pero si yo procuro adornar la petición con palabras bonitas, hablándole de la influencia de un billete de Banco en la vida moderna, de la lucha del hombre con el casero, del terrible problema del fogón, usted, que es hombre generoso, se conmueve y en el acto saca usted la cartera... (Don Felipe quiere hablar y Galindo no le deja.) ¡Ah! ¡No me diga usted que no!... Pero bien, esto no es del caso ahora. Ya hablaremos después.

DIR. ¿De modo que usted viene á dar lecciones de...

GAL. *Soy un canario que lleva*
todo el caudal en el pico.
El hombre que usted necesitaba.

DIR. Así lo creo.

GAL. Poseo, como pocos, la ciencia de la vida. En el mundo hay que tener un poco de as-

tucia para vivir entre las gentes. Hay que estar de acuerdo con las ideas de los demás; transigir, es el arte de tener amigos. Yo, cuando como fuera de casa, pienso igual que el que me convida á comer.

DIR. ¿Y come usted muchos días fuera de casa?

GAL. Casi todos los que como.

DIR. ¿Vive usted solo?

GAL. Completamente.

DIR. ¿No es usted casado?

GAL. No, señor: no encuentro quien me quiera.

DIR. ¡Habiendo tantas mujeres que estarán deseando!...

GAL. No habrá tantas cuando yo...

DIR. Según la última estadística á cada hombre le tocan siete mujeres.

GAL. Pues, amigo mío, algún ladrón tiene catorce, porque de las siete que me corresponden no se ha presentado ninguna. Volviendo á lo nuestro.

DIR. Decía usted que no tiene criterio propio.

GAL. Es más cómodo tener el de los demás y dejarse de quebraderos de cabeza. El secreto está en seguir la corriente á todo el mundo y hablarle á cada cual de lo que le gusta.

DIR. Sí, señor.

GAL. Porque, por ejemplo, con un torero no puede usted hablar de medicina; con un cabo de bandurrias no puede usted hablar de lo que pasa en Marruecos, y con un concejal no puede usted hablar de nada.

DIR. Tiene usted razón.

GAL. Haciéndose agradable por este sistema tiene usted la mitad del terreno ganado. Mire usted, yo, de pequeño, tenía un tío magistrado del Supremo. En cuanto me quedaba sin un real iba á verle y le sacaba la conversación. El, en sus glorias, empezaba á referirme una causa célebre, y cuando llegaba á lo de la indemnización de tantas pesetas y costas, que es como acaban todas las causas célebres y las otras, yo le interrumpía diciendo: «Tío, á propósito de pesetas...» Y aquí venía el sablazo. Cada proceso célebre

que me contaba, ya se sabía, de cinco á diez duros, según la importancia del reo.

DIR. ¡Ingenioso ardid!

GAL. Es la verdadera ciencia de tener amigos. Yo tengo muchos. Es decir, en el mundo no hay amigos.

DIR. ¿No?

GAL. No, señor. Porque son como los melones, que, para encontrar uno bueno, tiene usted que calar ciento.

DIR. Es verdad.

GAL. Y estos desengaños le hacen á uno dudar de todo.

DIR. No diga usted herejías.

GAL. ¡Las digo!... ¡Me siento ateo!

DIR. ¡Me río yo de los ateos!

GAL. Hace usted mal. El pensamiento es libre...

DIR. Pero hombre... Si no hubiera Dios, ¿quién hubiera hecho el mundo?

GAL. Cualquiera.

DIR. ¿Cualquiera?... ¿Por qué no hace usted otro?

GAL. Porque no sé dónde ponerlo.

DIR. ¡No diga usted disparates!

GAL. Bueno. Quedamos en que solo hay dos clases de hombre en el mundo. Tontos y listos.

DIR. Los tontos son los que convidan á comer, los que prestan veinte duros...

GAL. Todo lo contrario. Esos suelen ser los más listos.

DIR. No lo entiendo.

GAL. El que da, siembra y el que siembra, recoge.

DIR. Algunas veces se pierde la cosecha.

GAL. Porque viene otro más listo que se la lleva.

DIR. Entonces... ¿cuáles son los tontos?...

GAL. Bien claro está; los que no comen ni tienen dinero.

DIR. Y usted, ¿cómo anda de fondos?...

GAL. Por lo pronto, cuento con esos veinte duros que no me los puedo gastar en un día.

DIR. Despacio, amigo mío...

GAL. Sí, señor, lo menos me duran una semana.

DIR. Quiero decirle...

GAL. Vamos al asunto que me trae. Usted desea

profesores de elocuencia, hombres que hablen, que enseñen á hablar y á hablar bien, ¡oh!... Ya lo dijo Maupassant. Hablar bien es el arte del hombre, «el arte de saber decirlo todo con interés, de agradar con cualquier cosa, de seducir con nada.» Si no tuviésemos el don de la palabra, ¡qué triste, qué silenciosa sería la vida!... Sería como andar siempre de puntillas, como caminar con llantas de goma...

DIR. Muy bien, sí señor. Yo necesito ejemplos vivos de elocuencia en todos los órdenes sociales; preparar á mis discípulos para que, cuando les llegue el momento supremo de exclamar: «¡Pido la palabra!» no digan alguna tontería.

GAL. Aquí hay un ejemplo vivo que vale por todos.

DIR. ¿De veras?

GAL. Usted... ¿no está convencido de que yo—de un modo ó de otro—salgo de aquí con dinero?

DIR. Casi convencido.

GAL. Por lo pronto ya ve usted como domino la persuasión, cualidad principal de la elocuencia.

DIR. Perfectamente. Usted podrá encargarse de una sección.

GAL. ¿Nada más?

DIR. Hombre, yo necesito un profesor para cada agrupación de alumnos. Abogados, políticos, medicos, etc.

GAL. Muy bien. Conmigo sólo tiene usted completo el cuadro de profesores. Todo estriba en la inflexión de voz, en los ademanes... Es decir, que para cada hora de clase yo seré el que usted quiera que sea.

DIR. Me tiene usted medio convencido.

GAL. ¿Quiere usted convencerse del todo?...

DIR. Sí señor.

GAL. Siéntese usted ahí. (Enfrente de la mesa.) Usted representa el grupo de alumnos.

DIR. Bueno. Empecemos por la política.

GAL. Corriente.

DIR. Es usted un concejal de oposición y estamos en el Ayuntamiento.

GAL. En seguida. No hay cosa más fácil que hablar mal de lo que hace el Municipio. (Galindo se coloca detrás de la mesa.) ¡Pido la palabra!

DIR. La tiene su señoría.

GAL. Señor alcalde mayor. (Muy declamando; como si cantara.)

DIR. ¿Va usted á cantar peteneras?

GAL. No señor; me dirijo al presidente. En el Ayuntamiento todos empiezan igual. (1)

DIR. Siga usted.

GAL. No pido la palabra por pedir algo, como hacen otros que, desde que entran aquí hasta que salen..., parece que les ha hecho la boca un fraile. Levanto mi voz para defender al vecindario, víctima de vuestros desaciertos. Me explicaré.—Está bien que los automóviles lleven una velocidad moderada, porque así, matan menos gente. Es lógico que no dejéis sacudir nada por los balcones porque le ponen á uno perdido de migas, pelos y... otros comestibles. Me parecen muy oportunos esos cartelitos, sin ortografía, que habéis puesto para que los cocheros lleven la izquierda. Llevando la derecha todos habría un conflicto cada cuatro pasos Pero me parece muy mal que empecéis á apagar los faroles á las doce de la noche. Caminando en esas tinieblas municipales, nada más fácil que estrellarse contra un guardia, digo, contra un poste Esa penumbra es intolerable en pleno siglo de la electricidad. El vecino tiene derecho á ver por dónde va y dónde se mete á esas horas; pero si lo dejáis á obscuras y se mete en un portal, que no es el de su casa, puede pagar las consecuencias cualquier vecina inocente. No huyáis de la luz; la luz es la vida, la vida es la libertad

---

(1) El buen criterio del actor sabrá diferenciar los tipos de oradores con el gesto, las actitudes, las inflexiones de voz, etc., etc., puesto que no puede ayudarse con pelucas y postizos.

y el hombre—aunque sea vecino—debe ser libre, la mujer libre, el amor libre, todo el mundo libre.—¡Viva la *librería*! He dicho.

DIR. Muy bien, amigo mío. ¿Ha sido usted concejal?

GAL. No señor. ¿Por qué?

DIR. Se explica usted de tal modo...

GAL. Es muy fácil. Para ser concejal no hace falta saber nada. Conque sea usted vecino, basta.

DIR. Adelante.

GAL. Charlatán de cinematógrafo.

DIR. Vamos á ver.

GAL. ¡Atención, señores!... Esta película es de gran novedad. Heróico salvamento de una hermosa joven por el perro de un guarda á orillas del Ebro en Nápoles. Como puede ver el público, la joven retoza con el novio en la barca. La barca *volca* en uno de los *vaivienes*. Caen al agua. El novio que, nada como un almirez, se va al fondo y no vuelve á subir.—¡Allí nos espere muchos años!—Pero como las mujeres son más listas y se agarran á cualquier parte, la joven antes de perecer ahogada, se agarra á las cuerdas del timón y pide socorro.—El guarda y el perro pasean por la orilla.—El perro es el del bozal. Los dos comprenden que la joven se va á pique; pique está muy hondo y se tiran al agua para salvar á la joven. Ya está en tierra. El guarda la reconoce y da un grito.—Es su hija.—La hija loca que huyó de la casa paterna seducida por el novio.—El padre la perdona; la lleva á su casa. Al verla entrar su señora madre, exclama:—¡Hija mía!... ¿Cómo vienes así?...—Y dice el padre:—«No te asustes. Esto es de la misma humedad.»—Se abrazan todos, lloran de júbilo y la joven promete á sus padres que, en algún tiempo, ya no lo hará más.—(Transición.) Con este cuadro ha terminado la sección. En la siguiente, cuatro películas nuevas. Media hora á obscuras. ¡No perder la ocasión!... ¡Venga música!

DIR. Está bien observado el tipo.

GAL. Como que yo me paso muchas horas en el *Cine*.

DIR. Ya se conoce.

GAL. Vea usted otro aspecto de la elocuencia.

DIR. ¿Cuál es?

GAL. El filosófico (Pausa.) Señores: Sabido es que el Supremo Hacedor... lo hizo todo. Mas, cuando Dios creó al hombre, notó que no había hecho nada bueno y no es porque haya hombres delante. Lo mismo diría si estuviera yo solo. Algunos filósofos herejes se atreven á discutir la obra de Dios y exclaman, sacrílegamente:—«Teniendo que hacer tantas cosas en siete días alguna tenía que salir mal». Pero un creador, un artista, nunca quiere destruir su obra. Sería confesar que se ha equivocado. Dios es infalible y por eso al ver que el hombre era un *Adan*, se limitó á ponerle un correctivo. Entonces creó al león para que se comiera al hombre; después, creó la mujer para que, con la fuerza de sus encantos, dominara al hombre y al león, y luego inventó la suegra para que acabara con todos. ¿Y qué es una suegra?... La suegra es *una cosa* que le lleva la contraria á todo el mundo y especialmente al yerno; un ser que camina al revés de los demás, un zurdo dentro de la familia y sabido es que el zurdo no puede hacer nada derecho. Pero, ¡ah, señores!... ¡Seamos piadosos hasta con la suegra, como lo somos con nuestro semejante! ¿Qué culpa tiene ella de ser zurda?... ¿Qué culpa tiene ella de ser madre de vuestra esposa?... ¿Podéis echar en cara al jorobado su joroba?... ¿No?... ¡Pues jorobarse!

DIR. ¡Bravo, amigo mío!... Es usted un razonador formidable.

GAL. ¡Muchas gracias!

DIR. Me felicito sinceramente de que se le haya ocurrido venir por esta casa que, desde luego, es la suya.

GAL. Repito mi gratitud.

DIR. Vamos á sacar unos alumnos como en ninguna otra academia.

GAL. Y les enseñaré también á recitar versos que es una cosa muy difícil.

DIR. ¿Versos también? ¿Para qué?

GAL. Para que puedan molestar en las reuniones. ¡Usted no ha oído recitar versos!... ¡Hay que ser un cantor de la palabra!... Por ejemplo.

DIR. ¿Se va usted á molestar por mí?...

GAL. Nada de eso. ¿Que género prefiere usted?... ¿Arte mayor?... ¿Endecasílabos?... ¿Verso corto?...

DIR. Corto, sí. Lo más corto posible.

GAL. Escuche usted. (Con voz dulce, plañidera.)

Sonatina pastoril

La pastora está triste... ¿Qué tendrá la pastora?
Solitaria camina por el valle á deshora,
con la cara colgando, sin cortar una flor;
la pastora está triste, la pastora suspira,
la pastora no duerme, la pastora delira,
¿qué tendrá la pastora?... No preguntes... ¡Amor!...

¡Desdichada pastora de los labios de fresa!...
Una historia dorada de una linda princesa
—que contaba el abuelo, al amor del hogar—
despertó los sentidos de la pobre zagala,
cuya blanca inocencia, fué el orgullo y la gala
de las gentes sencillas del oscuro lugar.

Ya no quiere la choza, ni la falda que viste
—la pastora suspira, la pastora está triste—
ni acaricia al rebaño, ni lo saca á pacer;
ya no quiere las flores, cuyo aroma respira
—la pastora no duerme, la pastora delira—
la pastora quisiera... ¡lo que no puede ser!

Pero el Hada madrina de los cuentos de niños,
con su manto de rosa, guarnecido de armiños,
aparece en el valle, á calmar su dolor;
la pastora sonríe, la pastora no llora,
la pastora está alegre, ya es feliz la pastora,
¿qué tendrá la pastora?... ¡¡Tiene un novio pastor!!...

DIR. ¡No necesito oir más!... Desde este momento queda usted admitido. Es usted un artista de la palabra. Usted enseñará á hablar á mis alumnos.

GAL. ¿Sueldo?...

DIR. Hombre...

GAL. Si empezamos á regatear... ¡malo!

DIR. ¡No vale aprovecharse de la ocasión!

GAL. No, señor; pero esto... no es percal barato.

DIR. Usted dirá.

GAL. Números redondos. Cincuenta duros al mes.

DIR. Caramba... cincuenta duros, son varios duros.

GAL. ¡Caballero!... Por cada duro que usted me dé va usted á ganar cinco. En buena lógica, me quita usted cuatro. Es decir, que yo vengo aquí á vender duros á peseta.

DIR. No tanto... pero, en fin...

GAL. En fin... ¿qué?

DIR. Trato hecho.

GAL. ¿Anticipo?

DIR. ¿También eso?

GAL. La mejor prueba de que los contratos se hacen de buena fe, es esa; el dinerito por delante. Lo contrario da lugar á la escama, y donde hay escama no hay buena fe.

DIR. No hablemos más. Ahí van los veinte duros que usted deseaba. (Le da un billete.)

GAL. ¿Se ha convencido usted ya de que yo salía de aquí con dinero?

DIR. Sí, señor.

GAL. La persuasión, amigo mío; cualidad principal de la elocuencia. ¿Cuándo empezamos las clases?

DIR. El día primero de mes.

GAL. ¡Hasta el día primero! (Dándole la mano.)

DIR. Nada le digo á usted.

GAL. Nada. Amigos y consocios. Y... para evitarle á usted cuentas y quebraderos de cabeza á fines de mes... yo cobraré siempre el día primero.

DIR. ¿Adelantado?

GAL. ¡Naturalmente!... Así está usted tranquilo y tiene un mes por delante hasta la otra paga.

DIR. Así el que está más tranquilo es usted.

GAL. Muy bien observado, sí, señor; pero no olvide usted que cuando uno está sin dinero no tiene ganas de hablar con nadie y usted me trae á su casa para hablar con todo el mundo.

DIR. ¡Persuadido también! ¡Vaya usted con Dios! ¡Cobrará usted el día primero!

GAL. Oro, plata ó moneda corriente.

DIR. Lo que usted quiera.

GAL. Conque... ¿buenos amigos?...

DIR. ¡Hasta la muerte!

GAL. ¡Oh! ¡no hable usted de la muerte!... ¡Ah, la muerte!... Si el hombre fuera más sensato, no lloraría más que un día sobre la tumba de un difunto... Para pensar en la muerte nos queda mucho tiempo... ¡mucho! mientras que la vida—como decía Simónides, el poeta, el filósofo griego—la vida huye volando y aun sin grandes pesares, es breve como un suspiro, mezquina como un avaro, amarga como la cerveza... (Transición.) ¡Servidor de usted! (Mutis por el foro. El Director saluda con una inclinación de cabeza.)

ESCENA ULTIMA

El DIRECTOR. A poco PERALES, luego GALINDO, ambos por el foro

DIR. Decididamente es una adquisición. ¡Qué bien habla!... ¡Qué bien lo dice todo!... Este era el hombre que yo buscaba. Un hombre que pide la palabra y sabe decir muchas cosas.

PER. (Entra por el foro con «El Liberal» en la mano.) ¡Ya sé quién es la mujer de la berlina azul!... (Muy contento.)

DIR. ¿Cómo?

PER. ¡Todo se ha descubierto!...

DIR. Pero, ¿de qué habla usted?...

PER. De la condesa Carlota... ¡Era ella la que pasaba en el coche cubierta con un velo!

DIR. ¡Está usted loco con las novelas!

PER. ¡Sí, señor!
DIR. Pues, ¡al manicomio! ¡Largo de aquí!
PER. ¡Señor Director!
DIR. ¡No quiero oirle!...
PER. Digo que...
GAL. (Entrando de pronto.) ¡Chiss!... ¡Un momento!
PER. ¡Pido la palabra!
DIR. ¡Cállese usted!
PER. La pido para este señor.
GAL. Y yo la tomo porque antes, con la emoción de los veinte duros, me olvidé de pedir el *Visto bueno* á estos señores. (Por el público.)
DIR. Me parece muy bien.
GAL. (Al público.)

Hablar mucho, bien ó mal,
y, sobre todo, seguido,
en España siempre ha sido
la manía nacional.
No hay artes más ingeniosas,
ni más hábiles recursos;
aquí, con cuatro discursos,
se arreglan todas las cosas.
Así, el que quiere medrar
y escalar pronto el poder,
no tiene más que aprender
una sola cosa: Hablar.
Pues, corriendo como un galgo,
si habla bien, podrá subir.
Orador, quiere decir:
«Hombre que llega á ser algo.»
Este es el mejor registro
y mucho más en la Corte,
que, de cada picaporte,
se puede hacer un ministro.
Por mi parte, he demostrado
que soy un buen orador,
y tu aplauso halagador
presumo haber conquistado.
Conque, si tú me lo das,
público señor y amigo,
te prometo que no digo
ni media palabra más.

TELÓN

Adiciones para otros "tipos de oradores,,

«La clase media».—Conferencia

Señores: A medida que la humanidad avanza y la Naturaleza descubre al hombre nuevos secretos... se muere más gente de apetito. Ciencia... ¡Ah!... Progreso... ¡Oh!... Locomoción... ¡Uf!... Bueno, ¿y qué?.. Háblenle ustedes de esas cosas á un infeliz con cuatro hijos, mujer, mamá política, dos cuñadas, una sirviente y seis mil reales con descuento, al año, para los diez. Todo mejora ¡menos el problema de las subsistencias!... Todo cambia menos el casero. Ese fantasma de fin mes, no pierde nunca la intolerable costumbre de presentar el recibo. El pan sube, la carne sube, el aceite sube... Sobre todo el aceite, siempre está encima. Para el que manda la criada á la compra... ¡todos los días sube todo!... Todo, menos el sueldo. Cada casa, es una catástrofe; cada hogar, es un drama; cada mortal de la clase media, es un equilibrista atravesando el Niágara por una maroma. Desde el día 15 hasta fin de mes... ¡á tiros con las pesetas!... Y no citemos el caso en que ese infeliz de mi ejemplo, cae enfermo de debilidad porque... ¡eso es la locura!... La medicina moderna no se anda ya con aguas cocidas.—«Mucha carne, buenos vasos de leche, buen vino Jerez, largos paseos por el campo, diversión constante y nada de trabajo ni de preocupaciones».—Este es el plan. ¡Pero Doctor!... se atreve uno á decir.—«Nada, créame usted, con este tratamiento, al año está usted desconocido».—¡Ya lo creo!... Con ese tratamiento resucita un cadáver.—Es un plan como para Rostchild.—El no sabe qué sueldo tiene usted ni

le importa. Lo manda así y en paz. Si usted no le obedece y se lo lleva el demonio, no le eche usted la culpa á nadie.— El médico ya le ha dicho, porque no en balde ha estudiado una carrera, que para la debilidad no hay nada como alimentarse bien. ¿Qué más puede hacer?... ¡Ah, señores!... Las razas fuertes son las que comen mejor. ¡No olvidéis esto! Comer, es una cosa muy importante hasta... para tener novia. Todo el eje de la vida está en el estómago y el estómago es un perro rabioso que lleva dentro la clase media. ¿Hay alguno capaz de... ponerse á hacer el amor en ayunas?... ¡Guáu!... Y después de este ladrido elocuente que quiere decir: *¡guay del que tiene apetito!...* termino mi conferencia con un ritornello: ¡Ciencia!... ¡Progreso!... ¡Electricidad!... ¡Locomoción!... *(Transición brusca.)* ¡Naranjas de la China!... He dicho.

Curandero ambulante (*)



Respetable uditorio: Un servidor es Gutierres. Pero, vamos, como ustedes no tienen el honor de conoserme, dirán: «¿Quién es Gutierres?... Ma suena este apellido. Gutierres será un sacamuelas; Gutierres será un payaso que hase cuegos de maquia por abrir la boca á la quente...» ¡No, señor!... Gutierres no saca muelas; Gutierres no es un tiritero. Y al que lo diga que se lo mire bien, ¿eh?... Gutierres es un hombre, sin ofender á nadie, que tiene la siensia misteriosa de los fakires de la India hase mucho tiempo. Siete años antes de la creasión del mundo ya andaban por la Rambla algunos Gutierres de mi familia estudiando la Naturalesa. ¡Oh, ya verá qué le digo! Ustet se levanta un día de mal talente, melancúquilo, sin ganas de nada.—«No sé qué tengo—dise.—Mi sembla que tot me dona volteretes... ¿Será reuma, será debilidat, será embaraso?..» ¡Vaya ustet á saber!... Pero ustet, en sus cortas luses, lo primero que hase es llamar á la fámula y desirle:—«Noya, anda por el médico; díguili qui vingui». Primera tontería que hase ustet. Al médico se equivoca y la Naturalesa no. Por eso, al enfermo debe curarse solo. ¿Que no se cura?... Bueno, entonses se muere, pero se muere

(*) Habla con marcadísimo accento catalán.

gratis, vamos, y luego no tiene que echarle la culpa á nadie. Yo prefiero que me sudiciden á que me maten. Y, ¿cómo se cura uno solo?... Por eso está la Naturalesa; por eso está aquí Gutierres. An este bote de cristal hay la fuente de la salut. Son unas hierbas verdesitas que se nasen á propósito ansima de la tierra an Bombay de la India inglesa. An Bombay no se conosen los enfermos. Es por esto que ustedes habrán oído desir muchas veses: «Mecor están an Bombay». Dos reales cuesta aquí el bote. En casa, dos duros; pero Gutierres no está en casa nunca porque el público no malgaste su dinero. Ya le digo que es la fuente de la salut. ¿Se pone ustet malo?... Hierba. ¡Hase curas milagrosas!... Sierto día, en París, se me asercó al coche esta sélebre dansarina que le disen la Belia Otero:—«Gutierres—me dico la pobre, con asiento de dolor.—Yo me soy mala. Siento un malestar muy hondo. Nesesito un hombre, un hombre de siensia que me asierte donde tengo eso».—Pues bien, señores; la Belia Otero del primer bote salió dansando y al poco tiempo sortía de su cuidao. Al médico no se le llama nunca cuando hay enfermo. Gutierres tiene la fuente de la salut. ¡Dos riales el bote!... ¡Ahí va el bote!... ¿Quién pide otro?...

Los enemigos del hombre

MEDITACIÓN

Hasta hace algún tiempo los enemigos del alma, ó lo que es igual, los enemigos del hombre, eran tres. Mas como la civilización no respeta ni el catecismo del Padre Ripalda, ahora son cuatro. A saber: El mundo, el demonio, la carne y el calendario. Esos lindos cromos que adornan vuestro despacho, vuestro comedor... ¡son un tormento! En cada una de sus fechas nos exige algo; cada número de aquellos nos impone una obligación Es la tiranía latente dentro del domicilio; en una palabra, un calendario en una pared es, algo así, como tener á Maura en casa, colgado en una percha. ¡Todo son órdenes y exigencias!... Hoy nos manda acostar temprano porque llueve; mañana madrugar porque es día de misa; al otro sacar ánima, que es más difícil que sacar cédula; luego comer de vigilia; después vestirnos de

máscara y salir por las calles á hacer el burro; más adelante llorar en un aniversario, comprar coronas y comer buñuelos; á poco, coger una indigestión porque es Nochebuena. Una vez nos exige ropa de verano; otra vez abrigos de invierno y...—observad este fenómeno—siempre que el calendario nos obliga á llamar al sastre nos coge sin dinero. ¡Todo con fecha fija!... ¡Todo en su momento preciso! Hay que reir, llorar, vestirse de limpio ó renovar una prenda que se pierde cuando él lo dispone.—¿A cuántos estamos? Esta pregunta no se nos cae de la boca. Y el calendario, con esa impasibilidad de los objetos, responde fríamente: A treinta. ¡Día de espanto en todas partes! ¡Día de soltar dinero! ¡Fecha que ha venido á poner en ridículo un refrán. «El que paga, descansa». Eso pasó. Hoy sabe todo el mundo que el que descansa es el que se lleva el dinero. No obstante, hay que agradecer al calendario que, nos anuncia cuándo cae un eclipse. Pero esto no le interesa á nadie más que á Flammarión, que pierde el tiempo en esas cosas. En cambio, no hay un solo *zaragozano*, ¡ni uno! que anuncie ¡cuándo caen los conservadores! ¡Hasta en eso es el calendario enemigo del hombre! He dicho.

Romance caballeresco (*)

La acción, cuatro siglos ha;
noche oscura; frío y nieve.
Una calle estrecha, triste,
de una tristeza imponente,
que alumbra de mala gana
un farolillo de aceite,
como candil mesonero
que en la madrugada muere,
y proyectando en los muros
sombras, simulando duendes.
Breve pausa. Por el fondo
de la calleja se siente
de un caballero que llega
el pisar seguro y fuerte.
Es el gallardo doncel
Don Almerindo Rendueles,

(*) Muy declamado y con sus «latiguillos» y todo.

terror de padres, maridos,
alguaciles y corchetes.
Al pie de una angosta reja
—que en la penumbre se envuelve—
como señal convenida,
da tres palmaditas leves. (*Las da.*)
Una dama, Doña Aldonza
Benavides de Negrete,
al amoroso reclamo
tras de la reja aparece.
Una voz dice:—«¡Aquí estoy!»
Responde otra: —«¡Aquí me tienes!»
y en el encuentro de un beso
los amantes se estremecen,
expuestos á que el marido
les sorprenda y los degüelle.
En lo mejor de la plática
—como ocurre casi siempre—
al revolver de la esquina
rumor de pasos se advierte.
Se emboza el galán airoso
y antes que el otro se acerque
dice en voz alta:—«¿Quién va?
—»El que va .. no se detiene.
—»Pues el que espera asegura
»no darle paso sin verle.
—»Pedirá paso el acero
—»Quizá otro acero lo niegue.
—»¡Bravo el mozo me responde!
—»¡Bravo el embozado viene!»
Y sin más requisitorias
para que el diablo los lleve,
tiran las capas al suelo,
colócanse frente á frente,
desnudan sendas espadas
y con furor se acometen.
Doña Aldonza exclama:—«¡Cielos!»
Don Almerindo:—«¡Insolente»!
El importuno:—«¡Menguado!»
Uno que pasa:—«¡Anda, leñe!»
Una vieja:—«¡Que se matan!»
Un vecino:—«¡Los corchetes!»
Tajos, voces, maldiciones,
ayes, rechinar de dientes,

la vecindad dando gritos
y aquellos dos en sus trece...
hasta que cae, hecho cisco,
el farolillo de aceite
y se ponen como nuevos
de *lámparas* los valientes,
quienes al quedarse á obscuras
la tremolina suspenden.
Resumen de la jornada:
Una mujer en un brete,
dos hombres comprometidos,
mucho ruido y pocas nueces.
Una víctima: El farol,
es decir, el inocente,
y el cual por estar en medio
se encuentra lo que se pierde.
Moraleja: El menos listo
con este romance aprende
que á cualquiera *por farol*
lo mismo pasarle puede.

(Se continuará.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La casa del duende, apropósito en un acto, original y en verso.

Bordeaux, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa. (*)

El juicio de Fuenterreal, pasillo cómico-lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. (*)

Los triunviros, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Tres tristes trogloditas, trastada cómico-lírica, en un acto, dividida en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Chavea,, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

La Sultana de Marruecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa (5.ª edición). (*)

Las manzanas del vecino, cuento viejo en acción, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso y con música. (*)

Los murciélagos, comedia dramática, en tres actos, cuatro cuadros, original y en verso. (*)

S. M. el Duro, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

La víspera de San Pedro, sainete lírico en un acto, original y en prosa.

Charito, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso. (*)

El caballo de Atila, juguete cómico-lírico, en un acto, arreglado del francés, en prosa.

Mañana será otro día, boceto cómico-lírico y casi filosófico, de tipos y malas costumbres, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

El sueño de anoche, pesadilla cómico-lírica sin importancia, en un acto, original, en prosa y verso.

A vuela pluma, exposición cómico-lírica, en un acto y varios bocetos, original, en prosa y verso.

Madrid-Colón, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

Los maestros cantores, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

Año nuevo, vida nueva, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.

La danza macabra, sueño cómico-lírico-tenebroso, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.

Miss'Hisipí, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Los cuentos del año, fantasía cómico-lírico-madrileña, en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.

Crispulín, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en verso y prosa.

Las hojas del calendario, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original y en verso. (*)

Los africanistas, humorada cómico-lírica, consecuencia de *El dúo de La Africana*, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa (6.ª edición). (*)

La romería del halcón ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos, presentimiento cómico-lírico y casi bufo del admirable sainete *La verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa. (*)

El primer amor, juguete cómico-inocente en un acto, original y en verso.

Eclipse de luna, opereta en tres actos y en prosa, arreglada del francés. (*)

El enigma, *(Le sphinx)*, drama escrito en francés por Octave Feuillet y arreglado á la escena española, en tres actos y en prosa. (*)

La Japonesa, extravagancia cómico-lírico-acrobática, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La boda de los muñecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso. (*)

Madrid-Cómico, revista lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, original en prosa y verso. (*)

Música proibita, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.

La lugareña, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Charivari, revista cómico-lírico-fantástica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso. (*)

El fraile descalzo, juguete cómico, en un acto y en prosa. (*)

¡Simón es un lila!, parodia lírica, en un acto y en verso, de la ópera *Sansón y Dalila*.

El tío Pepe, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

El mentidero, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. (*)

Las de Farandul, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

El mentidero. (2.ª edición reformada.)

Venus-Salón, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa (2.ª edición). (*)

El balido del Zulú, parodia de la zarzuela *La balada de la luz*, en un acto, dividido en tres cuadros y en verso. (*)

Condición humana, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La dolora, juguete cómico en un acto y en prosa, inspirado en una del ilustre Campoamor. (*)

Juan y Manuela, cuento de golfos en acción (imitado de la ópera *Juanito y Margarita*), en un acto dividido en cinco cuadros, en prosa y verso. (*)

Copito de nieve, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Salón. (3.ª edición reformada. Varias adiciones impresas.)

El pícaro mundo, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (*)

Eden-Club, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros.

Vida galante, juguete cómico-lírico-transformista en un acto con prólogo.

¡¡Lagarto!!... ¡¡Lagarto!!... juguete cómico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una novela italiana. (2.ª edición.)

«La condesa X», comedia en dos actos y en prosa (2.ª edición). (*)

La niña bonita, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El secreto de la esfinge, drama en tres actos y en prosa, arreglado del francés. (*)

El torbellino, comedia en tres actos y en prosa (*)

Macbeth, drama de Shakespeare, adaptación española en cuatro actos y en prosa. (*)

Music-Hall, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original, en prosa y verso.

El estuche de monerías, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa.

Venus-Salón. (4.ª edición, corregida y aumentada.)

El caballo de batalla, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros, original y en verso.

Mar de fondo, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Los hijos del sol, opereta en un acto, original y en verso. (*)

Los Campos Elíseos, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en seis cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Kursaal, *(sukursaal de Venus-Salón)*, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, en verso y prosa (*)

El paraíso de Mahoma, fantasía morisca en un acto, dividido en tres cuadros, original, en prosa y verso. (*)

¡Pido la palabra!, apropósito en un acto, original, en prosa y verso.

(*) En colaboración


3 0112 117478807